

¿CRISTIANOS O BAUTIZADOS? LA TRAYECTORIA INICIAL DE LOS MORISCOS VALENCIANOS, 1521-1525

Rafael Benítez Sánchez-Blanco

Universidad de Valencia

EL día de Santiago de 1521 el ejército agermanado derrotaba al del Virrey a las puertas de Gandía y comenzaba el proceso de bautismo forzoso de los mudéjares de las comarcas centrales del Reino de Valencia, entre Carlet al norte y Cocentaina al sur.¹ A mediados de marzo de 1525 Carlos V acudió personalmente a la clausura de una junta que se celebró en Madrid para discutir la validez de aquellos bautismos.² Estaban presentes los Consejos de Castilla, Aragón e Inquisición, junto con una nutrida representación de prelados. En total 25 participantes con voto. Llegado el momento de la resolución

votaron particularmente cada uno por sí, allegando muchas autoridades de la sagrada escritura y concilios y decretos e fundamentos de derecho canónico e civil, e todos fueron concordes en voto y parecer que por la información recibida, que se vio por todos, no se prueba que en el bautismo que recibieron los nuevos convertidos de moros [...] intervino fuerza ni violencia precisa ni absoluta, y que de derecho deben ser compelidos a que guarden y observen la fe y doctrina cristiana que en el bautismo prometieron.³

En los casi cuatro años transcurridos entre ambas fechas los bautismos produjeron graves consecuencias no sólo a los neófitos sino a la vida política del Reino. Es mi intención presentar algunos ejemplos de las tensiones que la conversión forzosa generó tanto entre los nuevos convertidos, sus antiguos correligionarios y sus señores, como dentro de la propia sociedad cristiano vieja. Analizaré cuál fue el comportamiento religioso de los nuevos cristianos y cómo se produjo su regreso al Islamismo. Me interesa, en

¹ Este artículo completa el publicado en *Estudis*, 22 (1996) con el título "El verano del miedo: conflictividad social en la Valencia agermanada y el bautismo de los mudéjares, 1521". Ha sido realizado con una ayuda financiera de la DGICYT en el marco de un proyecto sobre *Elites de poder en la Valencia foral moderna* (PB98-1480).

² La clausura se fecha, siguiendo las crónicas inspiradas por la obra de Guevara, el 23 de marzo, pero como Redondo indica debió tener lugar el 13. Vide Agustín Redondo, *Antonio de Guevara (1480?-1545) et l'Espagne de son temps*, Ginebra, 1976, p. 228.

³ AHN, Inquisición, lib. 257, fol. 168. Madrid, 4 de abril de 1525.

particular, mostrar las presiones que miembros de la elite cristiano vieja ejercieron para animar a aquellos a volver a su religión habitual.

Para ello voy a utilizar como principal fuente documental el informe que por mandato del Inquisidor General, Alonso Manrique, se elabora en noviembre de 1524 para averiguar cómo se realizó el bautismo de los mudéjares y poder juzgar así su validez canónica. Para ello se formó una comisión integrada por el inquisidor Juan de Churruca, el asesor inquisitorial Andrés de Palacio, doctor en entrambos derechos, y dos personajes nombrados por la Reina doña Germana: Martín Sanchiz, maestro en sagrada teología, prior del monasterio de San Agustín de Valencia, y Marcos Juan de Bas, doctor en entrambos derechos, de la Audiencia de Valencia. Recorrieron las comarcas centrales del Reino e interrogaron a 131 testigos sobre un cuestionario remitido por la Suprema. El informe fue adquirido por Henry Lea que lo usó muy por encima citando alguno de los testimonios, y se conserva en el fondo Lea de la Universidad de Filadelfia.⁴ Algunas de sus preguntas apuntaban directamente a las cuestiones que aquí estudiaremos:

- III.- Item, si despues de convertidos permanecieron por algun tiempo en nuestra sancta fe catholica, y que tanto tiempo fue.
- V.- Item, si bautizaron sus hijos despues de su conversion y quanto tiempo estuvieron sin que la contradixesen.
- VI.- Item, si han seydo inducidos por algunas personas para volver a sus herrores y declaren qué personas eran.
- VIII.- Item, si las nuezquitas que tenian los dichos nuevamente convertidos antes de su conversion se hizieron iglesias y si fueron benditas y si se celebraron en ellas los divinos officios y si se enterraron en ellas como iglesias, y si se confesaron los dichos convertidos y comulgaron y recibieron otros sacramentos, y si se dixeron misas y los otros divinos officios en ellas.
- X.- Item, si despues de enterrados algunos convertidos en las dichas iglesias se han desenterrado algunos dellos y enterrado en otra parte y adonde se han enterrado.

La otra fuente empleada es un registro inquisitorial de testificaciones en el que abundan las denuncias contra los nuevamente convertidos por hacer de nuevo “vida de moros”, y contra cristianos viejos —sobre todo señores, clérigos, juristas— por negar la validez del bautismo,⁵ y que ya fue empleado parcialmente por Danvila.⁶

⁴ Se trata de un volumen de 152 folios (con algún fallo en la numeración) titulado *Informacio recepta super conversione sarracenorum ad fidem Catholicam* [...]. Es el número 20 de los ms. de la colección Lea. Se citará como *Información*, aunque sólo se dará la referencia de citas textuales para no sobrecargar las notas. Debo agradecer al prof. Paul C. Smith, de UCLA, las gestiones realizadas para obtener una copia del mismo. Henry Ch. Lea, *Los moriscos españoles. Su conversión y expulsión*, Alicante, 1990. (primera edición 1901), p. 120 y ss. y apéndice V.

⁵ AHN, Inquisición, legajo 799, caja 3.

⁶ M. Danvila, *Germania de Valencia*, Madrid, 1884, Ilustración LL, pp. 471-482. He de-

LA PRÁCTICA CRISTIANA DE LOS NUEVOS CONVERTIDOS

En dos aspectos están de acuerdo la inmensa mayoría de los testigos: en que por un tiempo, más bien corto, los bautizados vivieron como cristianos, y que en el momento de las declaraciones viven de nuevo como musulmanes. Lo primero se enuncia a través de fórmulas que hacen referencia a que acudían a misa y a los oficios, daban limosna, usaban nombres cristianos, y, en algunos casos, aprendían las oraciones. Para afirmar lo segundo se recurre a otra fórmula: ahora viven como moros públicamente y convocan a la zalá, es decir, a la oración, con trompetas.⁷ A ello se añade el cambio de los nombres cristianos por los antiguos islámicos.

En definitiva, lo que a los ojos de sus convecinos hace a uno cristiano o musulmán es, pues, lo más exterior de ambas religiones. No obstante, hay algunos que matizan sus declaraciones y creen poder valorar la sinceridad de los comportamientos religiosos. La práctica de la limosna era especialmente observada. En Alcira, Pedro Rausell, especiero, era el encargado del bacín, y declara que “offrecian como los christianos y daban al bacin de sanct Ioan Babtista” y cada domingo la colecta ascendía a dos sueldos o dos sueldos y medio.⁸ En Carlet señala el labrador Miguel Reig que uno que de moro se llamaba Lopo “trahia el bacín de los pobres y pidia limosna con mucha diligencia”⁹ y, según otro labrador, Miguel Sanchiz, la daban “tant bé e millor que los christians”.¹⁰ Bartolomé Candela destaca que venían a la iglesia “con mucha devoción” y “fazian mucha offerta y davan a los bacines por amor de Dios y aprendian el pater noster y la avemaria y otros prenien les oracions en escrito en su letra para que les apreniessen”.¹¹ Los de San Juan de Énova acudían a la iglesia de la Pobla a misa. Una vez más, además de oír misa, se señala como criterio de cristiandad que “ofrecian como qualquiere christiano”.¹² En Cocentaina contamos con varias declaraciones que resaltan la cristiandad de los nuevos convertidos. Para el

jado sin analizar la situación en la ciudad de Valencia, sobre la que no se trata en la *Información*. Y que es estudiada, en este mismo número, por M^a Teresa Martínez Sierra en su artículo: “La situación religiosa en la antigua morería de Valencia en 1522, según las denuncias de Juan Medina”.

⁷ Pere Antoni Beuter en su *Segunda parte de la Coronica General de España* (Valencia, 1604; edición facsímil, Valencia, Consell Valencià de Cultura, 1995, p. 217) explica que Jaime I “no quiso que llamasen a bozes a la Çala, sino con trompeta, porque en las palabras havia blasfemias que no se podían disimular”.

⁸ *Información*, fol. 23v.

⁹ *Ibid.*, fol. 7v.

¹⁰ *Ibid.*, fol. 14v.

¹¹ *Ibid.*, fol. 12.

¹² Declaración de Jerónimo Museros, vicario de la Puebla de mosén Corts, hoy día la Pobla Llarga. *Ibid.*, fol. 51v.

presbítero Bartolomé Sanchiz cumplían con sus obligaciones como cristianos: “con grande instancia iban a misa a la iglesia como los christianos ofreciendo y dando por Dios”.¹³ Incluso “había día que dezian ellos que les dixesen misa que ellos lo pagarían”.¹⁴ Según Francisco Tonda, presbítero, decían que “todo aquello todo venía de Dios y estaban muy alegres dello”.¹⁵ También en Oliva se señalan comportamientos aparentes de devoción cristiana:

Tres o quatro domingos, hombres y mugeres de los nuevamente convertidos vinieron a misa con mucha devocion que no cabia la iglesia dellos e aprendían el pater noster e ave maria con mucha diligencia. Y que hun día topo este testigo tres o quatro moriquas de las nuevamente convertidas que trahian agua, y la mayor de aquellas les hiva diziendo y amostrando la avemaria y este testigo les dixo que fazian bien y ansi les dixo andando dos o tres vezes la avemaria, y ellas la dezian como este testigo.¹⁶

Es la misma impresión que tiene el doncel Luis Ferrándiz, que curiosamente relata un episodio semejante. ¿Sería una estratagema para aparentar ser cristianos en momentos de tensión? “Dellos havia –nos dice– que començaban muy bien y que estovieron por tiempo de dos meses poco mas o menos como christianos”, usaban nombres de cristianos e iban a misa. Recuerda que en “hun camino venian dos que venian diziendo la Avemaria y este testigo les dixo que aquello era buena cosa”.¹⁷

De igual manera, en la Font d'en Carròs, el labrador Juan Ribera señala que su práctica religiosa cristiana fue intensa en apariencia. Por tiempo de dos meses poco más o menos los vio vivir como cristianos “viendoles oír misa con mucha solicitud que luego de manyana ya eran en la iglesia y daban limosnas en los bacines y se nombraban nombres de christianos”.¹⁸ Ese ímpetu es resaltado también por Gracián Aynar, labrador: “ofrescian y davan a los bacines, que escasamente el vicario tocava a misa ya venian a la iglesia”.¹⁹ Pero estas muestras de devoción no dejan de ser sospechosas; uno de los declarantes de Gandía refiere lo que le sucedió con unos seis que venían a su casa para que les enseñase las oraciones y “a cabo de XV días tomaron huna barqua y se fueron por mar”.²⁰ Y no siempre fueron espontáneas: al Monasterio de Valldigna acudían a misa los hombres, no las mujeres –precisa uno de los monjes–²¹ y lo hacían presionados por el lla-

¹³ *Ibid.*, fol. 93.

¹⁴ Eso declara el pañero Gabriel Bosch; *ibid.*, fol. 94.

¹⁵ *Ibid.*, fol. 91v.

¹⁶ Declaración del beneficiado Luis García; *ibid.*, fol. 108.

¹⁷ *Ibid.*, fol. 109v.

¹⁸ *Ibid.*, fol. 116v.

¹⁹ *Ibid.*, fol. 114.

²⁰ Se trata de Juan d'Espi, *buydador*; *ibid.*, fol. 132.

²¹ Fray Felipe Capella, *ibid.*, fol. 149v.

mamiento del vicario y porque los “hazia venir el justicia”, nos dice Fr. Juan Bonanza. De esta forma la iglesia se llenaba. Varios testigos recalcan esto. Fr. Benito Rueda “vido mucho moros nuevamente convertidos en misa en la iglesia, que no cabian escasamente en ella [...] y que vido ay algunos de los que este testigo tenia por mayores moros”.²² Lo mismo corrobora Fr. Juan Torrent: “vio venir a los nuevamente convertidos a misa a muchos dellos e que casi no cabian en el coro de la iglesia y que demandavan que les mostrasen las oraciones de los cristianos”.²³ Junto con la asistencia a misa, un testigo señala como muestra de su cumplimiento cristiano otros comportamientos: “no haziendo hazienda en los domingos ni fiestas mandadas, nombrandose nombres de christianos”.²⁴ Fr. Juan Colom afirma que no sólo “los ha visto venir muchas veces a misa [...] con mucha voluntad, e algunas veguadas dixieron a este testigo que les fuesen a dezir misa a su mezquita”.²⁵

La práctica cristiana estaba condicionada, además, por la posibilidad de acudir a los templos. Como vimos antes, una de las preguntas del interrogatorio se interesaba por saber si se consagraron las mezquitas. Los testimonios nos permiten conocer cuáles fueron convertidas en iglesias y de paso una primera aproximación a las localidades donde la presión cristianizadora fue mayor. Fueron bendecidas las mezquitas de Alberique, Alcocer y Alasquer, en las baronías del marqués del Cenete, la de Llaurí, lugar del embajador Vich, Alcira y Játiva, villas reales, y las de Aljorj, Adzaneta, Bufalí y Benisoda en el condado de Albaida. En Alcira, mosén Miquel Falcó, procurador del Cardenal arzobispo de Valencia, acudió a la ciudad poco después de la conversión y con todo el clero en procesión fue a la mezquita, la bendijeron solemnemente, y luego celebraron una misa mayor cantada. Fue hecha vicaría y nombrado un vicario –se menciona a mosén Spaser, que había fallecido cuando se hizo la información– y se colocó bajo la invocación de san Lorenzo. En ella se decían misas los días de fiesta y también los de semana. En Játiva la mezquita de la morería se consagró –es el canónigo Miguel Domingo, oficial de la Seo, el que declara–²⁶ “con todo el clero y solemne procesion y el canonigo Ultra [...] con licencia y mandamiento del oficial de Valencia don Anthon de Luna”, bajo la invocación de san Juan y Santiago. Tenía pila bautismal y un retablo de las almas del Purgatorio y otro de Nuestra Señora de la Pau, ante el que se cantaban los gozos los sábados.²⁷ Hicieron además un cementerio en un huerto que ha-

²² *Ibid.*, 142v.

²³ *Ibid.*, fol. 145.

²⁴ Se trata del labrador del Ràfol, Juan Martínez; *ibid.*, fol. 140v.

²⁵ *Ibid.*, fol. 143.

²⁶ *Ibid.*, fol. 36v.

²⁷ Declaración de Jacobo Luna, pelaire; *ibid.*, fol. 33.

bían comprado a un nuevo convertido por cien reales y que fue bendecido. Pero no se consagró la otra mezquita, la de arriba, cerca de la montaña, conocida como la mezquita vieja.²⁸ También fue el canónigo Ultra, oficial de Játiva, con comisión del oficial de Valencia, quien bendijo las mezquitas de la Vall de Albaida, salvo la de Carricola. En Alberique, Alcocer y Alasquer se bendijeron con licencia del oficial bajo la invocación de San Lorenzo la primera, San Joan la segunda y San Pedro la última.²⁹

El resto de las mezquitas quedó sin transformar en iglesias, alguna a pesar de las demandas de los nuevos convertidos; así, la de San Juan de Énova no se bendijo “haunque ellos le dezian que querian hazer iglesia, y asi se quedo, por no tener este testigo, Jerónimo Museros, presbítero, liçençia para bendecirla”.³⁰ En muchas ocasiones se señala que se pusieron imágenes piadosas y lámparas, y que los recién bautizados acudían a ellas a rezar. Las mezquitas de Cocentaina y Muro no se bendijeron pero se pusieron retablos –altares dice el presbítero Gaspar Falcón–;³¹ en particular en la de Cocentaina se instaló un retablo de la Virgen y Santa Ana. En ellas se rezaban oraciones aunque los nuevos convertidos acudían a misa a las iglesias de la Virgen María de Gracia y a la de Santa Ana, y en Muro a la de San Juan.³² En Oliva no parece que la mezquita se consagrara, aunque un capellán de los soldados, debemos suponer que del ejército agermanado, dijo allí misa y pusieron un retablo.³³ Tampoco en Gandía la mezquita se bendijo, pero un fraile que iba con los “hermanados” puso un retablo en la mezquita y dijo misa en ella.³⁴ En la de Pego pusieron una lámpara y un retablo,³⁵ en la de Favara “hun farol de paper y pusieron huna llantia alli y enpues como tornaron los moros la quitaron que dezian que huna muger christiana la havia quitado”.³⁶ En Valldigna, como dice el labrador Antonio Colomer,³⁷ “las mezquitas se estovieron mezquitas”, pero “a la puerta de la huna fue puesta la imagen de Nra. Señora”.³⁸

²⁸ Declaraciones del notario Juan Murta (*ibid.*, fol. 67) y del panadero Pedro Costa (fol. 57).

²⁹ AHN, Inquisición, legajo 799, caja 3, fol. 408; Valencia, 7 de enero de 1524. El declarante, Joan Carrión, dice que se bendijo también la de una localidad cuyo nombre no recuerda que estaba entre Antella y Alcocer, a la que pusieron bajo la invocación de Santa María. Es posible que se tratase de Gabarda.

³⁰ *Información*, fol. 51v.

³¹ *Ibid.*, fol. 98.

³² Declaración del presbítero Francisco Tonda; *ibid.*, fol. 91v.

³³ Declaraciones de Juan Jafer y de Luis García, presbíteros; *ibid.*, fols. 107v. y 108.

³⁴ Así lo afirma el sacristán de Gandía, Francisco Royo; *ibid.*, fol. 136.

³⁵ *Ibid.*, fol. 124; testimonio de Juan Pintor, labrador.

³⁶ *Ibid.*, fol. 122v.; Miguel Zaragoza, presbítero.

³⁷ *Ibid.*, fol. 149.

³⁸ Declaración de Fr. Juan Bonanza; *ibid.*, fol. 143v.

Otras permanecieron cerradas como es el caso de la de Carlet, donde acudían a la iglesia; las de los pueblos en torno a Luchente, que se desplazaban a la iglesia de esta población, o las de la Font d'en Carròs y localidades próximas que no se consagraron ni tampoco tenemos noticias de culto cristiano en ellas. La única información nos la proporciona el labrador Gracián Aynar que reconoce que “las ha visto despues quemadas, las cuales nunca fueron iglesias porque los nuevamente convertidos todos venian a misa a la iglesia”.³⁹ También los de Perpuchent acudían a bautizarse a la iglesia –posiblemente a la del Castillo– y a misa a otra iglesia en la parte baja del lugar.

Interesaba mucho a los inquisidores saber si además del bautismo habían recibido otros sacramentos como muestra de la aceptación de su pertenencia a la Iglesia. Querían saber, en particular, si habían bautizado a las criaturas nacidas después de su conversión y si habían enterrado a los difuntos en sagrado. Junto con ello nos han llegado informaciones, en menor medida, sobre la práctica de otros sacramentos, como la confesión y la comunión, por parte de los nuevos convertidos. En la mayoría de las localidades hay noticia de que algunos han bautizado a sus hijos recién nacidos, pero posiblemente no a todos. Es lo que sucedió en Albaida, donde no parece que el bautismo fuera sistemático. Algunos testigos reconocen haber bautizado a alguno, a petición de los padres, pero otro ha oído decir que no los bautizaron.⁴⁰ Tal vez la versión más ajustada sea la del justicia Gaspar Micó que afirma que al principio bautizaban a las criaturas y luego, poco a poco, lo dejaron de hacer.⁴¹ Algunos parece que se enterraron en sagrado, pero los testigos destacan más bien que se sepultaron cristianos viejos en las mezquitas consagradas y que luego los han traído a la iglesia de Albaida. Además, según dice Juan Simó, que reconoce que “como vicario les instruía e les dezía las oraciones, el Pater noster, Ave Maria y Credo y Salve Regina y offresçian y fazian el pan beneyto como a los chistianos”, “se confesaban y comulgaban algunos dellos”.⁴²

En el caso de Játiva, además del comportamiento habitual de hacer “vida de cristianos y nombrandose por nombres de christianos e baptizando a los hijos que les nacia”, varios testigos exponen cómo a los enfermos se les administraban los sacramentos, aunque no queda del todo claro cuáles. Según un pelaire que actuó como encargado de la iglesia (¿mayordomo?) los enfermos recibían los sacramentos con mucha devoción y los enterra-

³⁹ *Ibid.*, fol. 114.

⁴⁰ Son, respectivamente, Francisco Durá y Juan Simó, y Gaspar Molla, todos ellos presbíteros. *Ibid.*, fols. 71v., 73v. y 70v.

⁴¹ *Ibid.*, fol. 77.

⁴² *Ibid.*, fol. 73v.

ban en sagrado.⁴³ Juan Guitard, presbítero, diácono de la Seo de Játiva, había oído decir que a los enfermos se les administraba la extremaunción.⁴⁴ Un canónigo manifiesta que ha oído decir que a una mora que murió la confesaron y dieron los sacramentos.⁴⁵ Un beneficiado de la Seo de Játiva afirma “que hoyo dezir que a los que estavan enfermos que se confesaban y les portaban y llevaban el Corpus y que les adoravan empero que no les dexaban recibirlo”. Pero responde que no sabe que les diesen la extremaunción.⁴⁶ Según otro presbítero enterraban a los nuevamente convertidos como cristianos “confesando y recibiendo el Corpus Domini”.⁴⁷ Como se ve no hay acuerdo sobre lo sucedido, que se conoce además de oídas, pero que nos transmite la impresión de una cierta participación inicial en los sacramentos de la confesión y, tal vez, la extremaunción, e incluso, según algunos testigos, la comunión. Así, el canónigo Francisco Soler pone el ejemplo de un tal Malferit a quien se encontró en Mogente y decía que era cristiano bautizado en Játiva y vivía en casa de un clérigo y oía misa los domingos y fiestas, y comulgó en la cuaresma de 1522 en la iglesia de Mogente, “e agora ha visto como aquel y todos los otros hazen vida de moros”.⁴⁸

En Alcira bautizaban a los nacidos y enterraban a los muertos en el fosar de los cristianos.⁴⁹ Bernardo Oset, vicario, precisa que confesó y dio la extremaunción a uno que fue enterrado en el cementerio de la morería. También da una noticia significativa sobre las presiones para que cumplieren como cristianos, sólo que en este caso provienen de la propia comunidad: un tal Cuqui, que “trahia baston de justicia entre ellos”, le llamó muchas veces para confesar y para bautizar a “las criaturas que naçian dellos con padrinos christianos”, y así lo hizo.⁵⁰ En Montesa bautizaban a los hijos y un par de testigos indican que en un caso fue padrino el señor mossén Enric Tallada.⁵¹ Hay que destacar que confesaban a muchos y dieron la extremaunción a los enfermos, pero no la comunión. Fray Felipe Capella, monje de Valldigna, se acuerda de que uno de Simat “estando malo de malditia pidió la confesion y este testigo lo confeso y fue enterrado en el cementerio del Monasterio y morio como a buen christiano y todos los frailes asistieron en enterrarlo”.⁵²

⁴³ Testificación de Jacobo Luna; *ibid.*, fol. 33.

⁴⁴ *Ibid.*, fol. 39v.

⁴⁵ *Ibid.*, fol. 42; declaración de Bernardo de Mora.

⁴⁶ *Ibid.*, fol. 45; declaración de Luis Salvatierra.

⁴⁷ Así lo declara Luis Torrozella; *ibid.*, fol. 47v.

⁴⁸ *Ibid.*, fol. 38.

⁴⁹ Testimonio de Pedro Rausell, especiero; *ibid.*, fol. 22.

⁵⁰ *Ibid.*, fol. 2.

⁵¹ Lo declaran Antonio García (*ibid.*, fol. 53v.) y Juan Requena (fol. 58v.), presbíteros.

⁵² *Ibid.*, fol. 149v.

El cura de la Puebla de mosén Corts (la Pobla Llarga) desposó a dos de San Juan de Énova y otros dos que murieron fueron enterrados en el cementerio de su iglesia. En Cocentaina y Muro tenemos diversas noticias de que bautizaron a los niños que nacieron después en ambas localidades, y que algunos nuevos convertidos fueron enterrados en los cementerios de las iglesias. Gaspar Falcón ha oído que un clérigo ayudó a bien morir a uno de ellos.⁵³ En Pego bautizaron dos o tres niños —cuatro según el notario Pedro de Deu—⁵⁴ con sus padrinos y todas las ceremonias.⁵⁵ También se enterró a uno en sagrado.

En Gandía nadie informa de que se haya bautizado a ninguna criatura, pero sí de un único entierro, el de un hijo de un tal Candora que fue sepultado en el cementerio de la iglesia “con toda cerimonia de los christianos con capellanes y cruz”.⁵⁶ No parece que se bautizaran, ni que confesaran, en Alberique y Alcocer. Tampoco hay noticias de bautismos en Oliva pero sí de que enterraron a varias mujeres. Lo sucedido con una de ellas fue un tanto macabro. El presbítero Juan Jafer dice saber que tres mujeres fueron enterradas en el cementerio de los cristianos

e que llevando huna mora o nuevamente convertida a enterrar cayo dos veces de la caja, en la huna vez se desfondo la caja y cayo en tierra y otra vez la pusieron encima de la caja y cayo en tierra. E dixo que despues, obra de dos anyos y medio, poco mas o menos, dixo hun hermano de la dicha muerta, fablando de la dicha muerta, que havia seido milagro que Dios no queria que se enterrase en cimiterio de christianos pues no era christiana.⁵⁷

Posiblemente sea el mismo caso que refiere otro presbítero, Luis García: “Un moro demandava que huna fija suya que estava enterrada en el cimiterio de los christianos que la queria desenterrar. El qual lo demandava de consejo a hun capellan y el capellan le dixo que no creia que la dexasen desenterrar”.⁵⁸

LA VUELTA AL ISLAMISMO PÚBLICO

A finales de 1524, cuando los testigos responden al cuestionario inquisitorial, afirman, casi de forma unánime, que los bautizados han vuelto a practicar públicamente el Islamismo. Repiten, como una fórmula, que viven como moros y, llamados por las trompetas, hacen la zalá en las mez-

⁵³ *Ibid.*, fol. 98.

⁵⁴ *Ibid.*, fol. 120v.

⁵⁵ *Ibid.*, fol. 122v. Declaración del presbítero Miguel Zaragoza.

⁵⁶ Declaración de Melchor Ferrer, ciudadano, síndico y racional; *ibid.*, fol. 134.

⁵⁷ *Ibid.*, fol. 107v.

⁵⁸ *Ibid.*, fol. 108.

quitas. Como veremos, el principal motivo del abandono de la práctica cristiana y del regreso al culto islámico público –nada se nos dice del muy posible mantenimiento de prácticas secretas mientras cumplían externamente con la Iglesia– es el fin de la presión agermanada, el final del miedo. Como el doncel Galcerán d'Escania explica refiriéndose a los de Albaida, perseveraron “tanto tiempo quanto duro el temor, que fueron dos meses desde julio al agosto, perseveraron en vivir como christianos, y no mas”.⁵⁹ La cronología del retorno al Islam está punteada por referencias al retroceso agermanado y al avance del ejército real.⁶⁰

Los que menos tiempo, y con menos intensidad, se mantuvieron en el Cristianismo fueron los de Gandía. Juan Simón “acuerdase que vio que perseveraron en vivir como a christianos los nuevamente convertidos por tanto tiempo quanto estovieron en la villa los soldados que seria por tiempo de treinta dias poco mas o menos, viendo los venir y hoir misas y nombrarse nombres de christianos algunos”.⁶¹ Llama la atención que cuatro testigos,⁶² es decir casi la totalidad de los que responden, hablan sólo de ‘algunos’; uno de ellos, Melchor Ferrer, ciudadano, precisa más: “Vivieron como christianos en esta forma, que algunos vinieron a la iglesia a hoir misa, bien pocos, y que los otros no sabe si vivieron como a christianos”. En efecto, después de la batalla del día de Santiago y de saquear la ciudad ducal, el ejército agermanado se disgrega: Vicente Peris marcha hacia el sur por la costa; Palomares y los de Orihuela lo hacen por el interior, pasando por Cocentaina; los de Alcira vuelven a la ciudad atravesando la Vall-digna. La relativa tranquilidad de la zona de Oliva tras la marcha de las tropas permite el regreso de los mudéjares que se habían refugiado en la sierra de Bernia, y habían escapado al bautismo. Su vuelta será uno de los motivos del retorno al Islam en Oliva, donde según varios testigos “estovieron christianos despues que fueron babtizados fasta que vinieron los otros moros de Bernia que cesaron de hir a misa e tornaron a ser moros” como expresa Juan Jafer.⁶³ También en la Font d'en Carròs la presencia de los huidos a Bernia se señala como la causa del retorno al Islam. Según Gracián Aynar, el único que habla de ello, varios días después que volvieron los de Bernia “tornaron a sus herrores”. Pero destaca que “haun despues de venidos estovieron algunos dias” en la fe cristiana.⁶⁴

⁵⁹ *Ibid.*, fol. 83v.

⁶⁰ Sobre la marcha de la guerra véase el libro de Juan Francisco Pardo, *La defensa del Imperio. Carlos V, Valencia y el Mediterráneo*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V (en prensa).

⁶¹ *Información*, fol. 126.

⁶² Son Martín García, Francisco Juan Vilarnau, Juan de Espí y Melchor Ferrer (*ibid.*, fols. 127, 128, 132 y 134).

⁶³ *Ibid.*, fol. 107v.

⁶⁴ *Ibid.*, fol. 114.

En bastantes localidades se hace referencia a la llegada del ejército real. Es lo que manifiesta, sin mucha precisión pero de forma expresiva, Juan Marchín, presbítero, en el caso de Pego: “No se acuerda quanto tiempo perseveraron en vivir como a cristianos, a su parecer que fue hata que el Visorey bolvio de Paniscola”.⁶⁵ Es decir, cuando después de su precipitada huida por mar desde Denia a Peñíscola, regresó al frente del ejército primero a Valencia, donde entró el día de Todos los Santos, 1 de noviembre de 1521, para después avanzar por la Ribera hasta sitiar, inútilmente, Alcira –de finales de noviembre a mediados de diciembre– y pasar posteriormente a asediar Játiva. La primera constancia de la aparición del ejército real se produce en Carlet. Todo cambió cuando vino el campo de don Pedro Maza, y regresaron los moros ausentes, “de alli adelante vio que poco a poco se han vuelto a hazer vida de moros como al presente la hazen viviendo todos como a moros y haziendo la çalla”.⁶⁶ La presencia de D. Pedro Maza con la coronelía de Joan Martínez de Arriarán está documentada en Carlet el 25 de octubre,⁶⁷ antes de la capitulación de Valencia, a la que de forma implícita se refiere Bartolomé Candela cuando dice que vivieron como cristianos dos o tres meses, desde la Virgen de Agosto, en que se bautizaron, hasta Todos los Santos.⁶⁸ El avance posterior del ejército del Virrey hacia la Ribera provoca la huida de los de Alcira. Perseveraron, nos dice Bernardo Oset, hasta que “vino el Visorey a poner el exercito sobre la dicha villa, que mucho o la mayor parte se fueron a diversas partes a vivir entre moros”. Al parecer, ante la presencia de las tropas reales, unos se fueron hacia la zona de Gandía y otros pasaron allende. Lo hicieron, según un testigo nos trasmite, “por que vehien que no les valia mas esser christianos que esser moros”.⁶⁹ También huyeron ante la presencia de las tropas los de Alberique y Alcocer. Para el presbítero Francisco Guardiola vivieron cristianos hasta que vino el ejército sobre la villa de Alcira “e que entonces se determinaron de hirse y de tornarse como moros y se tornaron a fazer la çalla”.⁷⁰ Pedro Rausell afirma que vivieron cristianos tanto como los de Alcira, aunque su recuerdo está unido a otro de los grandes episodios de la fase final de guerra, “fasta que vino el Encubierto que se fueron”. De igual manera, lo poco que sabemos sobre los nuevos convertidos de Anna, es que perseveraron hasta que vino el Virrey.⁷¹

⁶⁵ *Ibid.*, fol. 121v.

⁶⁶ Testimonio de Juan Alapont (*ibid.*, fol. 9) y en el mismo sentido del vicario Bernardo Oset (fol. 2).

⁶⁷ ARV, Maestre Racional, 9870, fol. 25. Agradezco la noticia a Juan Francisco Pardo.

⁶⁸ *Información*, fol. 12.

⁶⁹ Pedro Rausell, especiero; *ibid.*, fol. 22.

⁷⁰ *Ibid.*, fol. 26.

⁷¹ Declaración del labrador Francisco Navarro; *ibid.*, fol. 66.

La presencia del ejército del Virrey afecta también a los de Játiva, aunque posiblemente haya que distinguir entre los de los pueblos próximos y los de la ciudad. Sin poder contar con una información suficiente, parece que mientras los de las pequeñas localidades de las inmediaciones volvieron antes al Islam, los de la ciudad, asediada de forma más o menos continua por el Virrey y galvanizada por el Encubierto, se mantuvieron más tiempo en el Cristianismo. Debe ser lo que expresa Luis Salvatierra cuando dice que vivieron como cristianos 3 ó 4 meses, hasta que vino el Virrey a la ciudad, y “otros que estaban en la ciudad por algún tiempo más”.⁷² Tal vez se refiera a estos Juan Guitard, diácono de la Seo, cuando dice que vivieron como cristianos por lo menos hasta el segundo viernes de cuaresma de 1522 en que él se ausentó de Játiva.⁷³ Más al sur, en Albaida, además de la afirmación genérica de Galcerán d’Escania que comentábamos antes, otro testigo explica que permanecieron cristianos “hasta rompido el campo de Oriola”,⁷⁴ es decir, hasta finales de agosto de 1521.

Este repaso nos da pistas sobre las motivaciones básicas que influyeron tanto en la permanencia en el Cristianismo de los bautizados como en su vuelta a la práctica pública del Islam. Esta se produjo a raíz de quedar incorporados a las áreas controladas por el bando realista, y, por tanto, hay que suponer que fue la presión agermanada la que les animó a perseverar en el Cristianismo. La documentación utilizada permite, además, conocer con más detalle los mecanismos que actuaron a favor del abandono de este y del retorno abierto a la religión musulmana. Se trata de una doble presión que es ejercida sobre los bautizados por sus correligionarios, por una parte, y por miembros de la elite cristiano vieja, y en especial por sus señores, por otra. Y ambas están bastante entrelazadas.

Así, los testimonios apuntan como un importante foco de origen de las presiones para la vuelta atrás lo sucedido en Gandía, que también fue el punto de partida de los bautismos. En Albaida se echa la culpa al mal ejemplo de los de Gandía: vivieron cristianamente hasta que tuvieron noticia de que los de Gandía volvían a hazer la zalá “e ansi se bolvieron a fazer la çalla los de aquí”.⁷⁵ Y según manifiestan los mismos nuevos convertidos, la vuelta al Islam en Gandía se hizo por mandato del duque de Gandía y del conde de Oliva. Así, Bartolomé Pont, labrador, afirma haber oído decir a los mismos convertidos que el conde de Oliva y el duque de Gandía habían mandado –“con crida”– que hiciesen la zalá.⁷⁶ Desgraciadamente los testigos de Gandía dicen no saber nada de las causas de la apostasía; hay que

⁷² *Ibid.*, fol. 45.

⁷³ *Ibid.*, fol. 39v.

⁷⁴ Carlos Verdeja, pañero; *ibid.*, fol. 84v.

⁷⁵ Juan Simó, presbítero; *ibid.*, fol. 73v.

⁷⁶ *Ibid.*, fol. 81.

sospechar que de tener noticias no querían enfrentarse al poderoso Duque. Por su parte en Oliva se culpa, como vimos, al regreso de los huidos a Bernia. En Alcira los que permanecieron vivieron como cristianos hasta la cuaresma de 1523, que fue cuando “bolviendo los nuevamente convertidos [que habían huido hacia Gandía] son estados inducidos a vivir todos como a moros”.⁷⁷ Lo mismo se explica en Carlet: vivieron como cristianos hasta que “bolvieron los moros que estaban absentes; poco a poco han tornado a eser moros y publicamente viven como a moros”.⁷⁸ Como señala un testigo, en Oliva “ha hoydo dezir a algunos de los nuevamente convertidos que los moros [que vinieron de Bernia] los incorrian por que se havian fecho christianos”.⁷⁹

En Cocentaina, Gaspar Falcón, presbítero, nos relata un caso singular pero ilustrativo de las tensiones que los que deseaban seguir viviendo como cristianos recibieron también por parte de sus antiguos correligionarios.⁸⁰

El día mesmo de la conversion de los sobredichos [moros de Cocentaina], ya a la tarde, vido como Homat, moro, criado de Antoni Ripoll, vino de su voluntad a este testigo a demandar que le baltizase diziendo que mucho tiempo havia que deseava de ser christiano y que sus parientes no le dexavan. E ansi este testigo lo baltizo con sus padrinos en forma de la Iglesia y que el dicho su amo fue huno de los padrinos y que se puso nombre de Balthasar Ripoll y que despues lo ha visto perseverar como christiano por tiempo de dos anyos y mas, yendo a misa y faziendo vida de christiano, y ayunando la quaresma y el día de Viernes Sancto. Y que exandose a este testigo que sus parientes o algunos moros le importunavan u dezian: “¡Perrro! ¿Por qué no fazes la çalla?”, y que preguntava a este testigo que a quién se havia de que-xar desto porque el queria ser buen christiano y no le dexavan. Y que hagora lo vehe vevir como moro aquí en Cocentaina y que dize el mesmo que el alamin de Fraga le ha conduxido a ser moro.

Las denuncias ante la Inquisición de Valencia nos presentan otros ejemplos de presión de la comunidad islámica contra aquellos que pretenden seguir siendo cristianos. Dos de ellos corresponden a Játiva, donde, como dijimos, la resistencia agermanada y la efervescencia de la fase del Encubierto mantuvieron por más tiempo a los bautizados en el Cristianismo. El primero es el caso de un mudéjar bautizado en Játiva con el nombre de Miquel Joan y que vive en Valencia, del que nos hablan tres testigos. Había manifestado querer vivir y morir como cristiano “per molt que ses germanes e parents li havien dit que tornàs a fer vida de moro”. Sin embargo, al final parece haber capitulado a la presión y en reconocimiento de su retorno a la fe en la que había nacido y quería morir había retomado su antiguo

⁷⁷ Bernardo Oset; *ibid.*, fol. 2.

⁷⁸ El vicario Bernabé Candela; *ibid.*, fol. 6.

⁷⁹ El beneficiado Luis García; *ibid.*, fol. 108.

⁸⁰ *Ibid.*, fol. 98.

nombre, Abraham. Un testigo declara como la víspera le había saludado: “Miquel Joan, ¡Bon jorn!”, y como callaba le insistió: “Miquel Joan, ¡Bon jorn!”. Y entonces aquel le respondió: “No-m digua Miquel Joan sinó Abrahim”. Otro le oyó decir “que Déu lo deixas viure e morir ab la lley que era nat”, pero luego, la tarde del mismo día se justificaba diciendo “que moltes persones li feyen dir lo que deya, que christià era y que lo diumenge primer vinent se volia confermar”.⁸¹ Detrás de las fórmulas se refleja una enorme tensión de creencias, identidades y pertenencias entre el mundo islámico originario y el cristiano en el que parece querer integrarse.

El siguiente caso es más extraordinario puesto que se trata de un alfaquí. Oigamos su relato, ya que es él mismo quien declara ante los inquisidores:⁸²

Melchior Hieronim, olim alfaquí, natural de Xàtiva e ara resident en València, en casa de dona Àngela Lorig, a les spatles de San Esteve [...] dix, per lo descàrech de la sua consciència, que al temps que los moros de la moreria de Xàtiva, o part de aquells, foren fets christians, ell testimoni rebé lo sanct bapisme de moro que era, y en après ab alguns dels novaments convertits ell testimoni passà la mar e anà a Alger hon vigué prop de hun any y se'n tornà ab dos catius christians que tragué de poder dels moros. E haurà tres mesos, poch més o menys, que essent ell dit testimoni tornat en Xàtiva e vent los moros que ell vivia com a christià, per dues vegades lo han pres Uçeff Mongay, regent de alcadí, lo qual no és stat batejat, e Açan Alamin tender e traginer, e Çaat Lirida, moros de la dita moreria no batejats, e li han dit que staven meravellats de ell dit testimoni volgués fer vida de christià, que desonrava tot son linatge, sinó que fes vida de moro com tots los altres feyen, y que si ell o feya en viure com a moro que ells li donarien los béns de son germà e li posarien en poder de ell dit testimoni sa neboda, filla del dit son germà. Y el dit testimoni los respos que ell per ninguna via tornaria a fer vida de moro puix era christià y que nostre senyor portaria temps que puix sa neboda y la mare de aquella, apelada Muça, havien rebut lo sanct bapisme que vivieren com a christianes y no com a mores y que se llavors ell testimoni cobraria los béns. La qual neboda sua se diu Marien y en lo bapisme li posaren nom Maria y a sa mare Àngela.

Su historia, que no podemos comprobar, nos presenta, junto con aspectos que rozan las novelas de cautivos –su marcha a Argel, ya bautizado, y su regreso en compañía de dos cristianos que arranca de su cautiverio, lo que disimula su más que posible vuelta al Islam en Argel– las formas de presión de los líderes, no bautizados, sobre alguien que por su puesto anterior de alfaquí convenía reintegrar en la comunidad. A su sorpresa ante un comportamiento que deshonraba a su linaje, añaden ofertas de reintegrarle los bienes de su hermano y el control sobre su sobrina. Nada, aparentemente, consigue convencerle; seguirá viviendo como cristiano y confía en que Dios le permitirá recuperar lo que considera suyo. Los inquisidores anotan

⁸¹ AHN, Inquisición, legajo 799, caja 3, fol. 429; Valencia, 13 y 14 de julio de 1524.

⁸² *Ibid.*, fol. 472; Valencia, 10 de mayo de 1525.

al margen de su declaración los nombres de los tres que le han presionado, ya que aunque se trata de no bautizados el proselitismo hacia un cristiano caía bajo la jurisdicción del Santo Oficio.

Un último ejemplo de la presión sobre un nuevo convertido que desea, en este caso, morir cristianamente, proviene de Simat de Valldigna. La mujer del notario de Simat denuncia ante los inquisidores cómo asistió a una conversación entre la viuda Molins y unos moros del lugar en que les decía: “Vosaltres no me agraphis lo que fos per vosaltres, que vostre pare volia morir com a christià e yo no e dexat entrar nengú en sa cambra hont aquell estava per què no morís com a christià sinó que és mort com a moro”.⁸³ La documentación no precisa si quien evitó la presencia del cura en el lecho de muerte era cristiana vieja, como parece indicar su apellido y la ausencia de referencias, o nueva convertida. Pero esta ambigüedad nos lleva a analizar otro tipo de influjos.

La presión de sus antiguos correligionarios era algo que podía esperarse y había servido en Castilla, y servirá en la Corona de Aragón de justificación al poder político para ordenar la conversión general de todos los mudéjares y evitar así la apostasía de los bautizados. Sorprende más la decidida postura de diversos miembros de la elite cristiano vieja en contra de la validez del bautismo y en defensa del retorno al Islam de los nuevos convertidos. Ya vimos como se decía que el duque de Gandía y el conde de Oliva habían ordenado a sus vasallos que hiciesen la zalá. La opinión de este último sobre los bautismos forzosos no era nada favorable, si creemos lo que declaró mosén de Segovia, presbítero, “criat del senyor compte de Oliva”, ante los inquisidores. “Ha huydo dezir al señor Compte que Dios perdonase a la reyna dona Isabel y al Cardenal –Cisneros, se entiendo– que havian hecho ir muchas animas al infierno por haver fecho convertir los moros en Spanya”.⁸⁴

En Carlet junto a la presión de sus antiguos correligionarios se constata la que proviene de los cristianos. Miguel Reig, labrador, ha oído que les decían a algunos de los nuevamente convertidos: “¡Anda, que no es nada, que no soys christianos, que por fuerça fue hecho, bien podeis hacer vuestra vida de moros!”.⁸⁵ Aunque no especifica quién lo decía es posible que se tratase del señor don Galcerán de Castellví. En efecto, el vicario, Bernabé Candela, tuvo un enfrentamiento con el Señor que nos reproduce en forma de diálogo.⁸⁶ Había

hoydo decir a algunos moros como el señor de Carlet les havia scritto una letra diziendoles que hiziessen la çala. E acuerdase que quando el campo del Visorey era en Canals –es decir,

⁸³ *Ibid.*, fol. 430v.; Valencia, 27 de julio de 1524.

⁸⁴ *Ibid.*, fol. 416v.; Valencia, 1 de marzo de 1524.

⁸⁵ *Información*, fol. 7v.

⁸⁶ *Ibid.*, fol. 6.

de mediados de abril al verano de 1522—, hun día este testigo hoyo dezir a don Galceran de Castelvi, señor de Carlet, que dixo a hun moro, hijo de Sahueso:

—¿Tu eres christiano?

Y aquel le respondió que sí. Y el Señor le dixo:

—¿Cómo christiano!, ¿por fuerça o por grado?

Y el moro le dixo:

—Señor, por fuerça.

Y el Señor le respondió:

—Manyana hare abrir la mezquita y que hagays la çalla.

Y este testigo le dixo:

—Señor, no lo hagays pues esta en manos del Papa y del Emperador.

Y asi no lo hizo.

Miguel Sánchez, labrador, ha sido también testigo de unas palabras semejantes del señor: “Estos perros de moros vienen a mi a escusarse e dizen mil mentiras [siendo] que por fuerça los han fecho christianos”. Y afirma además que ha oído decir a algunos cristianos, de cuyo nombre —prudentemente— no se acuerda, que oyeron que don Galcerán de Castellví decía a los nuevos convertidos que “tornassen a vivir como moros”.⁸⁷ Una denuncia de mestre Munyos, médico de Valencia, ante los inquisidores confirma la intervención decidida de Castellví; preguntó a un nuevo convertido de Carlet que se encontró por Valencia: “«¿Tu no t feres christià?», aquell respos «sí»; «donchs ¿com eres moro ara?». Aquell dix: «lo senyor ho ha fet o ho ha volgut», una d’estes coses dix lo dit moro”.⁸⁸ Otro denunciante, un tal Joan Carrión, albañil, aporta nuevos datos sobre el comportamiento radical del señor de Carlet. Cuenta que estaba en Alginet el día de los Inocentes y se lamentaba al ver a los bautizados hacer la zalá cuando su interlocutor le dijo: “no és maravilla que ho façen que lo senyor de Carlet veu l’altre dia uno novament convertit en la sglésia y li dix: «¿Qué fas ací tu?»; aquell dix: «Senyor, só christia». Aquell li respos: «¡Vete so perro! ¡Vete a la mezquita!»”.⁸⁹

En los lugares de las proximidades de Játiva se apunta de forma genérica a los señores, en ocasiones sin mencionar sus nombres, ni tampoco, prudentemente, a los delatores.

Ha hablado con algunos de los nuevamente convertidos y diziendoles que pues eran christianos por qué vivian como a moros [...] le respondian que a los señores de los lugares los plazia que viviesen como a moros, y que no sabe quienes son los señores de los lugares.⁹⁰

⁸⁷ *Ibid.*, fol. 14v.

⁸⁸ AHN, Inquisición, legajo 799, caja 3, fol. 480v.; Valencia, 26 de mayo de 1525.

⁸⁹ *Ibid.*, fol. 408v.-409; Valencia, 7 de enero de 1524.

⁹⁰ *Información*, fol. 63v. Declaración de Felipe Pique, albañil.

Otros testigos son más valientes; así, Juan Requena, presbítero, afirma que “los señores de los moros mateixos ge les dezian que se tornasen a ser moros et signanter este testigo lo hoyo dezir a mossen Crespi, señor de la Alcudia que hoy es, que les dezia que se dexasen de aquello y que tornasen a fazer la çalla [...]. Y diziendo a los moros: «vosotros no cureis sino de fazer la çalla pues el Rey no lo manda»”.⁹¹ Este último argumento se repite en el caso de mosén Tallada, ya que habiendo dicho “a los moros, presente el dicho señor, que cómo hazian la çalla siendo christianos babtizados y respondió el señor que bien podian hazer la çalla pues el Rey no lo mandava”. Lo que supone un cambio de postura con relación a su actuación como padrino. En varias ocasiones los testigos critican esta prisa de los señores afectados por la conversión que quieren dar por cerrada la discusión sin esperar a una resolución oficial sobre la validez del bautismo: “Ha hoido dezir a algunos cavalleros señores de vasallos, los nombres de los quales no se acuerda, que no eran christianos que por fuerça eran fechos christianos, pareciendole muy mal dicho a este testigo por no ser determinado haun por la Iglesia”.⁹²

En Cocentaina y sus inmediaciones el regreso al Islamismo se produjo a incitación de los señores o sus representantes. Son ocho los testigos que han oído decir que don Guillem Ramón Olcina, señor de Planes, animó a los nuevos convertidos a volver a hacer la zalá. Aunque muchos dicen haberlo oído publicamente sin precisar a quien, o indicando, como hacen tres de ellos, que se lo han dicho los mismos nuevos convertidos, hay otros que revelan sus fuentes de información.⁹³ Otro de los que se mencionan en varias ocasiones junto al señor de Planes es D. Rodrigo de Beaumont, procurador del Almirante de Aragón, a quien se refieren en tres ocasiones⁹⁴ y que años más tarde, en 1542, será procesado por la Inquisición.⁹⁵ Junto con ellos denuncian a mosén Joan Bosch, caballero, difunto, procurador del conde de Cocentaina, y a Luis Sanç, ciudadano de Cocentaina.⁹⁶ Les incitan a hacer la zalá; así, el “señor de Planes, les havia dicho en medio de la plaça: «¿Cómo no hazeis la çalla? ¡Hazed la çalla que antes de mucho la hare yo con vosotros!»”. El argumento utilizado es que fueron bautizados por fuerza. Es lo que “el señor de Planes y don Rodrigo de Biamunt havian dicho a los nuevamente convertidos de Muro que no havian de ser christia-

⁹¹ *Ibid.*, 58v.

⁹² *Ibid.*, fol. 36v. Testimonio del canónigo de Játiva, Miguel Domingo.

⁹³ Se trata de Pedro García, guarda de Muro, informador de Pedro Buera, presbítero (*ibid.*, fol. 85 bis); de Pedro Calvo, Miguel Ferrer y Andrés Mira en el caso de Juan Domínguez (fol. 95v.), y del alamin Mahomat Faquin que se lo dijo a Bartolomé Moltó, apotecario (fol. 99).

⁹⁴ De nuevo Pedro Buera y Juan Domínguez, además de Miguel March (fol. 86v.).

⁹⁵ P. Boronat, *Los moriscos españoles y su expulsión*, Valencia, 1901, doc. 9 del vol. I.

⁹⁶ Por Bartolomé Moltó y Gabriel Bosch, pañero (*Información*, fol. 94), respectivamente.

nos por fuerça sino moros”.⁹⁷ Más preciso es Luis Sanç que les “dixo que viviesen como a moros porque la ley de los christianos no queria christianos por fuerça”.⁹⁸

También dos testigos de la Pobra del Duch señalan como causa de la vuelta al Islamismo de los bautizados la presión de los señores: Juan Ferrer “ha hoydo dezir que los señores temporales los han dicho que pues por fuerça se havian fechos christianos que no valia nada el bapismo”; lo que corrobora de forma más escueta el vicario Gaspar Ladebas.⁹⁹ En la Font d'en Carròs, junto a la presencia de los huidos a Bernia se apunta como causa del retorno al Islam la presión del representante del señor:

Este testigo vio unas quantas vezes que vino al dicho lugar de la Fuente Burgal, bayle del señor conde de Oliva, y entendiendo en diferencias de bienes entre los vasallos queriendo tomar con juramento a algunos de los nuevamente convertidos y aquellos querer jurar como a christianos dezia el dicho Burgal: “jura como moros”. Y assi les tomava juramento de moros.

Pero especifica que “a este tiempo ya no venian a la iglesia”.¹⁰⁰

En Alcira, igualmente, fueron inducidos no sólo por la presencia de los huidos, que evidentemente habían vuelto al Islamismo; también tenemos noticias de presiones de cristianos. Varios testigos mencionan como inductor a un tal Joan Andreu de Alcira. Un testigo había oído decir a otro que los nuevos convertidos decían —como se ve es todo muy poco preciso— que Joan Andreu les dijo que podían vivir como moros.¹⁰¹ Al parecer, el argumento era de tipo fiscal: “que se tornàs a la moreria —había dicho presuntamente a uno de los convertidos— [que] si vivia com a christian que pagaria la tacha”. También señalan los testigos al baile de Alcira. Era voz pública que el Baile había afirmado que “si los convertidos nos tornaven a la moreria que los pasaria ab un palmo de cadena al coll”.¹⁰² Según una denuncia tardía ante el Santo Oficio, otra de las autoridades de la villa, micer Bertomeu, asesor del Gobernador o del Baile, “havia fet fer una crida que dehia que los moros que se havian batejat en la Jermania tornasen a fer la çala”.¹⁰³ La llegada de los inquisidores para hacer la información despierta las expectativas populares sobre las consecuencias que tales afirmaciones

⁹⁷ Según declara Ildelfonso Leó, tintorero (*ibid.*, fol. 97).

⁹⁸ *Ibid.*, fol. 94; declaración de Gabriel Bosch.

⁹⁹ *Ibid.*, fols. 100v. y 102.

¹⁰⁰ Es el presbítero Jacobo Ciurana; *ibid.*, fol. 118.

¹⁰¹ Bernardo Oset, vicario; *ibid.*, fol. 2.

¹⁰² Declaración de Fr. Jacobo Fenestrosa, procurador del monasterio de la Murta; *ibid.*, fol. 10v.

¹⁰³ AHN, Inquisición, legajo 799, caja 3, fol. 487; Valencia, 13 de junio de 1525. Denuncia de mosén Vicent Mascarell, presbítero, que lo oyó decir, hace un año, a mosén Alamany, antiguo vicario de Alcira.

les iban a acarrear.¹⁰⁴ Pero los inquisidores se limitaron a interrogar expresamente al primer testigo sobre la actuación del Baile que, según responde, dio licencia a los nuevos convertidos para que hicieran la zalá en un rincón cubierto contiguo a la iglesia que había sido bendecido con la misma iglesia. La reacción popular era contraria a la vuelta atrás de los nuevos convertidos; se decía: “mirau quina manzilla és que nosaltres los havem bautizats y los mostravem lo Paternoster y Ave Maria y ara se són tornats moros”.

Pero también se dan ejemplos en contrario, es decir, de señores que se resisten a permitir a sus vasallos la práctica pública del Islam: el notario Juan Murta nos dice como “estando en Alfarrazin vido como los moros de Ayelo venian alli a fazer la çalla y el les pidio que por qué venian alli y ellos respondieron que mossen Malferit el joven no les dexava fazer la çalla en el dicho lugar de Ayelo”.¹⁰⁵ Era una postura difícil, como se observa en Albaida donde, ante el ejemplo de los de Gandía, los nuevos convertidos presionan al Conde.

Se acuerda que al principio este testigo y Miquel Buera, criado del Conde, fueron por mandamiento del señor conde de Albayda a dezir a los nuevamente convertidos que no hiziessen la çalla, y enpues, viendo que todos los nuevamente convertidos del Reyno hazian la çalla, por las quejas que sus vasallos tenian diziendo que se hirian si no les dexavan hazer la çalla pues todos la hazian, les dio liçençia para que la hiziessen, y assi la hazen.¹⁰⁶

Aunque Juan Simó trata de salvar, parcialmente, la responsabilidad del Conde:¹⁰⁷

En el dicho tiempo, en hun lugar que se llama Adzaneta, en presencia de este testigo, toda la aljama de los que se havian fecho christianos, pedian al Conde que les abriese la mezquita para que podiessen fazer la çalla, y el dicho señor Conde les dixo que no les abriria la mezquita, empero que anasen a Carricola a fazer la çalla donde havia mezquita que no fuese benzedida.

Otros estímulos provienen de un clérigo, aunque podemos considerarle un criado del señor que pretende tranquilizar los ánimos de los bautizados. Francisco Durá, presbítero, declara que ha oído decir, no se acuerda a quién, “que hun clerigo desta villa que se dize mosen Andari dixo a alguno de los nuevamente convertidos que no curasen sino hazer la çalla y vivir como a moros, el qual dicho mossen Andari es collector por el señor conde de Albaida”.¹⁰⁸ Otro amplía la información:

¹⁰⁴ Así lo dicen Fr. Jacobo Guasch, prior de la Murta y Fr. Jacobo Fenestrosa (*Información*, fols. 4v. y 10v.).

¹⁰⁵ *Ibid.*, fol. 67.

¹⁰⁶ Declaración de Francisco Morán, baile de Bélgida; *ibid.*, fol. 81v.

¹⁰⁷ *Ibid.*, fol. 73v.

¹⁰⁸ *Ibid.*, fol. 71v.

Estando en Alfofar vio y oyo que el vicario de dicho lugar que se llama mosén Pere Andarich dixo a los dichos moros que viviesen como moros y que no curasen de vivir como a christianos y que todo lo que havian fecho era barbulleria y que tornasen a fazer la çalla, la qual se dezia que hazian en otra parte [...]. El qual dicho mosen Pere Andari, el dia enpues reprehendiendole este testigo de lo que havia dicho, dixo a este testigo que los havia dicho por reposar a los dichos moros.¹⁰⁹

El marqués del Cenete recibió, también, la presión de sus vasallos. Esa es al menos la excusa que da Ença, moro de Alberique, que reconoce ser cristiano aunque hace la zalá y explica que amenazaron al Marqués que si no se lo permitía se irían a Bernia.¹¹⁰

Un personaje especialmente interesante que vemos actuar en Alberique y en Valldigna en el mismo año 1521, es micer Torrent. Según denuncia el honorable Luis Aguilar, mercader, ante los inquisidores el 22 de diciembre de 1522, hará un año, poco más o menos, que vio llegar a Alberique a micer Torrent para comprar trigo por encargo de don Pedro Maza. Y le oyó decir

a molts christians novament convertits de moros [...] com los cavallers de València havien obtés hun breu del nostre Sanct Pare ab lo qual manava que tots los quis eren tornats christians de moros que eren que poguesen tornar a ésser moros y fer la sala en les mezquites, y que no havien mester sinó ab una pars de aygua e fents lavar e fregarse la crisma.

A partir de aquí dejaron de ir a misa y muchos se fueron a Berbería.¹¹¹ Joan Carrión, que le cita como jurista de Játiva, denuncia que les ofrecía que pudiesen vivir como moros al precio de medio ducado por cabeza.¹¹² Pere Claramunt, peraire, amplía la información. Dice que apareció por Alberique unos dos meses después de la conversión. Les dijo que necesitaba dos cahíces de trigo y dos de cebada, lo que concuerda con su comisión a cargo de D. Pedro Maza. Pidió que se los diesen que les traía buenas noticias “que hun breu del Papa era vengut que manava que ab lexia y cendra los llavarian lo cap y la front y tornarian moros ab hun ducat que paguassen per casa”.¹¹³ Se trata de un ritual cuyo empleo por parte de los moriscos será denunciado, bastante más adelante, por las autoridades eclesiásticas.

También nos han llegado noticias sobre su actuación en el informe sobre el bautismo, aunque son menos jugosas. En él, tres testigos hacen re-

¹⁰⁹ Declaración de Juan Simó; *ibid.*, fol. 73v.

¹¹⁰ AHN, Inquisición, legajo 799, caja 3, fol. 393v.; Valencia, 6 de febrero de 1523. Denuncia de Bertomeu Paella, mercader.

¹¹¹ *Ibid.*, fol. 392v.

¹¹² *Ibid.*, fol. 408v.

¹¹³ *Ibid.*, fol. 409v.

caer la responsabilidad de la vuelta al Islamismo en Alberique sobre micer Torrent, ya fallecido según dice Jaime Tudela, baile de la baronía, quien afirma que ha oído decir como “micer Torrent, quondam, les havia dicho que aqueil bapismo no era bueno y que havian de tornar a vivir como moros, las quales palabras hizieron tanta inpresion en los nuevamente convertidos que luego no quisieron hir a missa ni vivir como a christianos siendo ya Todos Sanctos”.¹¹⁴ Más o menos es lo que ha oído Pedro Rincón, albañil: vivieron como cristianos cosa de dos meses, poco más o menos, “fasta que vino alli un llamado micer Torrent que les dixo que no podian ser christianos por fuerça”.¹¹⁵

Sabemos que actuó en Valldigna, donde dos testigos resaltan su intervención como causa de la vuelta al Islam, y donde volvió a repetir sus fórmulas de lavarse la cabeza con lejía. Fr. Juan Bonanza “hoyo dezir al dicho fray Capella –vicario de Simat– que micer Torrent havia animado a los nuevamente convertidos que fuessen moros”.¹¹⁶ Y en su declaración, el propio fray Felipe Capella confiesa, a preguntas de los inquisidores sobre

si alguna persona o personas han hablado con el sobre la conversion de los nuevamente convertidos en este Reino para que dixiese o dexase de dezir lo contrario de la verdad. E dixo y respondió que micer Torrent, vezino de Valencia, mas de veinte dias despues de la conversion de los dichos moros le dixo amenazandolo estando los dos en la puente del Monasterio de Valldigna: “Yo vos seguro que vos sereis el novio destas bodas y sereis bien castigado por lo que haveis entendido en el bapizar sin mandamiento del Rey”, y en otro día le dixo delante la carniceria del lugar de Simat que el Rey mandava que los que havian recebido bapismo sin crisma que no eran christianos, y que los que havian recebido crisma se la havian a quitar con lexia freguando con hun esparto que tampoco eran christianos.¹¹⁷

Da la impresión de tratarse de un pícaro que pretende hacer negocio con la angustia de los bautizados y que conoce las presiones que los señores están ejerciendo en contra de la validez del bautismo. Más grave es el siguiente caso. Se trata de Fr. Martí Sanchiz, prior del monasterio de San Agustín de Valencia. Como el mismo reconoce, es uno de los nombrados por la Reina doña Germana para acompañar al inquisidor Churuca y al asesor Palacios en la realización del informe sobre el bautismo que nos ha servido de base fundamental en este estudio. Joan Çabater, mercader, denuncia ante los inquisidores el 19 de septiembre de 1524, mes y medio antes de que la investigación se ponga en marcha, que

¹¹⁴ *Información*, fol. 19.

¹¹⁵ *Ibid.*, fol. 24v.

¹¹⁶ *Ibid.*, fol. 143v.

¹¹⁷ *Ibid.*, fol. 149v.

en lo dia de ahir hallant-se [...] en lo monestir de sanct Augustí de la present ciutat parlant ab lo Reverent mestre Sanchiz, prior del dit monestir, entre altres rahons vingueren a parlar dels moros que s'eren tornats christians en lo present regne y el testimoni li dix:

—“Hohit he dir que lo Emperador y Rey nostre senyor mana que los senyors inquisidors vagen a rebre la informació per a saber com se són stats batejats ab dues persones que nomenen la Serenísima Reyna y si no les volen nomenar que vagen ells”.

E lo dit mestre Sanchiz repos:

—“Com sou informat vós de fals e anau enganat; aqueixa letra se obtingué per medi de hun secretari ans que arribàs en la cort lo Vicicançeller, e haveu a saber que yo só la una persona dels qui la Reyna ha nomenat ja stich aparellat per a quant volran partir”.

Y a continuación le expuso su firme opinión respecto al problema sobre el que tenían que informarse y que, como reconoce, debía resolverse después en la Corte:

Y aquells nos poden dir christians sinó batejats y és bé deixar-los star en la sua lley \com a moros/ que may ningun bon christià per força que may serien bons christians que perço u cremen tants de conversos per haver los fet fer christians per força als seus antipassats que-ls manaren que no conversasen ab christians ni fessen mercaderies ningunes ab ells y ells per no anar-se feren-se christians y axí may són bons christians los desçendents. Y que aquel negoci no s'havia de conèixer ací sinó que havien de enviar les informacions a la cort, però vòltres sou llechs y no u enteneu.¹¹⁸

Como consecuencia de esta denuncia son interrogados varios frailes del convento que reconocen haberle oído defender estas ideas, junto con otras como que si él fuera el Turco obligaría a todos los cristianos de Turquía a hacerse musulmanes como represalia por la conversión forzosa de los moros.¹¹⁹ De su condena no se libra ni San Vicente Ferrer. Había dicho ante varios frailes que criticaban que la hija de una penitenciada acudiera a la iglesia cargada de galas y vestida de seda:

Gran culpa té sanct Vicent Ferrer de açò que fèu fer los juheus christians per força e mesclols ab los christians de natura e ara patixen estes vergonyes y penitències, y mirau estos moros que han rebut lo bapisme jatsia sien estats batejats no son christians ni-ls ting per christians que per força són stats batejats e si yo-m trobàs en Turquía que fos lo gran turch a tots los christians que allí stan faria tornar moros per força puix ací los christians han fet tornar als moros christians per força.¹²⁰

Un par de frailes le han oído criticar al Emperador y al Virrey.

E mes dix que és enrecort que poch après que lo Emperador e Rey nostre senyor fonch arribat en Spanya ell dit testimoni rahonant ab lo dit mestre Martí Sanchiz li hohí dir, en presen-

¹¹⁸ AHN, Inquisición, legajo 799, caja 3, fol. 437v.- 438.

¹¹⁹ *Ibid.*, fols. 438v., 459, 463v., 467

¹²⁰ *Ibid.*, fol. 467; Valencia, 21 de abril de 1525. Denuncia de Fr. Joan de Xabea.

cia del dit mestre Lluís Martí, que lo Emperador may faria res de bó per que era rey pobre e jove, y que don Diego, lo Virrey, per lo semblant may faria res de bó per què era mal asortat que ja en Nàpols los soldats se eren amotinats contra ell una vegada.¹²¹

CONCLUSIONES

Hemos visto como los nuevos convertidos cumplen externamente como cristianos de forma bastante generalizada durante el corto tiempo en que están bajo control agermanado. El retroceso de la causa agermanada a partir de la caída de Orihuela —fin de agosto de 1521— marca un viraje claro en la Safor y la zona de la serranía de Alcoy. El regreso a sus lugares de los mudéjares que habían huido a la sierra de Bernia y habían escapado del bautismo significó el abandono del cristianismo por parte de sus vecinos bautizados. Es lo que se documenta en Oliva y en la Font d'en Carròs. Poco más tarde, a finales de octubre, la llegada del ejército real a Valencia y la Ribera supone un nuevo cambio en la situación. Ante el temor a verse atrapados en medio de un nuevo conflicto los nuevos convertidos de algunas poblaciones de la Ribera —se menciona el caso de Alcira y Alberique— huyen a zonas más tranquilas, como Gandía, o pasan al norte de África, donde se produjo su vuelta al Islam. El regreso de los huidos cuando la situación se estabiliza, así como el ejemplo de lo sucedido en Gandía y la Safor, supuso una presión irresistible para los que todavía practicaban el Cristianismo. Fueron dejando de acudir a la iglesia, para después volver a practicar en público la religión musulmana.

A este viraje colaboraron activamente los señores. Las denuncias apuntan hacia el duque de Gandía y el conde de Oliva, pero destaca por la brutalidad con que animó a sus vasallos a regresar a su antiguo culto, el señor de Carlet, don Galcerán de Castellví. Otros señores mencionados son el de la Alcuía, mosén Crespi; mosén Enric Tallada, señor de la alquería de su nombre; don Guillem Ramón Olcina, señor de Planes, y el procurador del Almirante de Aragón, D. Rodrigo de Beaumont. Junto con ellos se denuncia de forma genérica la actitud de los señores, o con más precisión la de algunos de sus servidores. En otros casos, los testigos les disculpan por las amenazas de sus vasallos de abandonarles; es lo que le sucedió al conde de Albaida y al marqués del Cenete.

No faltan tampoco la presión de las autoridades, como sucede en Albaida, o la presencia de figuras, más o menos picarescas, como la de micer Torrent, cuyo comportamiento vimos. Pero la oposición a considerar válidos los bautismos es mantenida incluso por uno de los comisarios nombra-

¹²¹ *Ibid.*, fol. 463v.; Valencia, 19 de abril de 1525. Denuncia de Fr. Hierónimo Karles.

dos por la Reina doña Germana para colaborar en la investigación sobre cómo se realizó el bautismo, Martín Sanchiz.

En la mayoría de los casos el argumento central que se maneja es el de la fuerza ejercida sobre los neófitos, pero junto a él se acuñan otra serie de tópicos que, de forma más fugaz, nos han llegado. En primer lugar el de la acequia. El mito historiográfico de las escobas y la acequia aparece, en primer lugar, en la crónica de Catalá y será difundido posteriormente por Gaspar Escolano:

Aprés sequejaren la moreria de Gandia y batejaren tots los moros y mores grans y chichis, batejats ab graneres y rams de murta, prenent aygua de la sèquia. Y lo mateix feren per totes les moreries de la orta de Gandia, y de allí anaren a la vila de Oliva y batejaren tots los moros de Oliva axí com havien fet als de Gandia. Y lo mateix feren en tots los llogarets del condat de Oliva. Aprés anaren al marquesat de Dénia y feren lo mateix. Y pasaren al lloch de Palop [...].¹²²

Danvila en *La Germania de Valencia*, sin enfrentarse directamente con la tradición de las escobas y la acequia, recogió noticias de diversos lugares donde el bautismo se realizó siguiendo el ritual ordinario. Sólo en Gandía no se guardaron las solemnidades “y algunos datos confirman el procedimiento señalado por Escolano”.¹²³ “La leyenda maliciosa”, como la denomina Halperín Donghi,¹²⁴ ha sobrevivido a la tímida impugnación de Danvila y ha llegado hasta nuestros días. Así, Ricardo García Cárcel parece aceptar la realidad del empleo del “exótico instrumental” y ver en las páginas de Danvila un justificación de la postura de la Inquisición favorable a la validez de los bautismos.¹²⁵

Pues bien, un par de testimonios documentan el argumento tanto en boca de señores como de nuevos convertidos. Antonio García, vicario de Montesa, relata una anécdota de cómo las moras subieron al castillo cubier-

¹²² E. Durán, *Cròniques de les Germanies*, Valencia, 1984, p. 242. Compárese con el pasaje de Gaspar Escolano: “solo perdonaron a los moros que se dexavan bautizar. Los primeros que bautizaron por fuerça fueron todos los de Gandía, grandes y pequeños; y bautizavanlos con escobas y ramos mojados en una acequia. Lo mesmo continuaron por todas las aldeas de Gandia, Oliva y Marquesado de Denia. Y todos los lugares que siguen hasta Polope” (*Década primera de la Historia de Valencia*, Valencia, 1611, libro X, col. 1581; vol. VI de la edición facsímil publicada por el Departamento de Historia Moderna, Universidad de Valencia, 1972). La anécdota no aparece en la crónica de Viciiana, y debe tenerse en cuenta que para E. Durán, la de Luis de Quas, que la recoge, no es más que una copia mal atribuida de Catalá (*Cròniques...*, pp. 51-54).

¹²³ Danvila, *Germania...*, p. 475.

¹²⁴ Tulio Halperín Donghi, *Un conflicto nacional. Moriscos y cristianos viejos en Valencia*, Valencia, 1980 (1ª edición en 1955-57), p. 136.

¹²⁵ Ricardo García Cárcel, *Orígenes de la Inquisición española. El tribunal de Valencia, 1478-1530*, Barcelona, 1976, p. 100.

tas con velos salvo una que, por no haber más velos, iba cubierta con alquinal,¹²⁶ y ante las observaciones críticas de alguna de las damas presentes, “en algarabía dixole mossen Malferit el viejo, señor de Ayelo, «desta me plaze que viene como solía y no cura de agua de rio»”.¹²⁷ Un moro de Alberique, llamado Canyan, que se había bautizado con el nombre de Joan y en un primer momento se manifestaba contento de serlo —“ja, gràcies a Deu, tots som christians”— unos meses más tarde, en julio de 1523, ha vuelto a usar su antiguo nombre y reconoce “ja no estar christia [...], que axò estar bautisme de cèquia”.¹²⁸ Son indicios de que los argumentos utilizados por parte de algunos señores para negar la validez del bautismo no se limitaban a que se había realizado bajo amenazas y coacciones, sino que buscaban una descalificación mayor y esta la proporcionaba el supuesto recurso a las escobas y el agua de las acequias, ya que así fallaba lo fundamental del ritual del sacramento. En una línea argumental próxima, se afirmará que el agua bautismal no había tocado a todos. Es lo que alegan ante el notario, para figurar en una escritura como moros, varios bautizados de la Vall de Alfandech: “digueren que de lluny los havien lançat l’aygua y que l’aygua del bateig no ls havia atés, que moros eren”.¹²⁹

Creo haber aportado bastantes pruebas de la oposición de los señores a que se considerara válido el bautismo. Debo reconocer que, salvo en el caso de Alcira, villa real, no se indican razones de tipo fiscal. Sí que las había para tratar de evitar sus huidas. Será uno de los problemas básicos del Reino de Valencia sobre todo en el segundo cuarto del siglo XVI. Sin embargo, lo que me parece que subyace en la oposición de la elite valenciana es un conflicto político contra la decisión, que temen se va a adoptar, de dar por bueno lo hecho por los agermanados. Para los vencedores de la guerra civil, suponía tener que sufrir, de forma permanente, una afrenta de los vencidos. Y les molestaba, en especial, que el Rey fuera a dar la razón a los rebeldes contra la opinión de sus leales. De ahí sus prisas para forzar una vuelta al Islamismo de sus vasallos que sitúe al Emperador, y al Santo Oficio, ante hechos consumados.

Alí Masuet, bautizado en Gandía, al ser preguntado cómo es que afirma ser moro cuando antes actuaba como cristiano, responde: “Ara és altre temps, que yo no havia de ser christià per mà de traydors”.¹³⁰ Que hubiera

¹²⁶ ‘Alquinal’ = Toca o velo que usaban por adorno las mujeres (DRAE, 1992).

¹²⁷ *Información*, fol. 53v.

¹²⁸ AHN, Inquisición, legajo 799, caja 3, fol. 401; Valencia, 16 de octubre de 1523. Denuncia de Joan Renart, peraire.

¹²⁹ *Ibid.*, fol. 382; Valencia, 4 de agosto de 1522. Denuncia Onofre Decars (?), notario.

¹³⁰ *Ibid.*, fol. 381v.; Valencia, 24 de julio de 1522. Denuncia del peraire Miguel Joan Sanç.

sido “por mano de traidores”; eso era, sin duda, lo que a los señores, y otros sectores próximos, afectaba más. Al igual que defiende Zerde, carnicero de Benisoda, a principios de junio de 1525, cuando la validez del bautismo ya ha sido aprobada por la Junta de Madrid, debían ser bastantes los que opinaban que “los inquisidors y lo Rey són ajermanats”.¹³¹

¹³¹ *Ibid.*, fol. 487v.; Valencia, 16 de junio de 1525. Denuncia de Miguel Castelló, velluter. No queda del todo claro el lugar de origen del denunciado; en el documento se lee ‘Benizo’.